

mo: y en que con viento favorable llegaron con presta felicidad al puerto, después de tantos peligros.

En el Lago de Reate cayó vn mozo Remero, porteando à vnos Religiosos Menores. Estos lastimados de su infortunio, no aviendo podido socorrerle con la industria, recurrieron à la fee de su Santo Fundador, pidiendo le librase a quel pobre mozo bienhechor de su Orden. Sorbieronse las irritadas olas, y se desapareció de los ojos de todos; pero no por esto flaqueó la fee para pedir su remedio. Mucho tiempo estuvo sumergido, al cabo del qual le vieron salir à la orilla sano, y bueno, aviendo corrido gran trecho del lago pisando su profundidad, sin embarazo de las aguas, como pudiera por la arena seca. Lo mas admirable de este prodigio, es aver salido à la orilla enjuto, y sin leve señal, de que à sus ropas huviessen tocado las aguas.

Zoçobraba à la vista del Puerto de Ancona vna nave, rotos yà los arboles, perdido el timon, apurados de fuerças, de industrias, y de esperanças los Marineros, esperando por instantes quedar sepultados en las aguas, hechos pasto de los pezes. En esta extrema calamidad, clamaron los pasajeros al Glorioso San Francisco, haziendo voto de visitar su Santo Sepulcro: y hecho este, se apareció delante del navio vna gran luz, que le sirvió de Norte, hasta ponerle cõ seguridad en el Puerto, sin que fuessen poderosas à embarrazar su salvamento, ni la violencia de encontrados vientos, ni la furia de las amotinadas olas. Asistiólos esta luz, hasta que saltaron en tierra, y desapareció dexandolos en la seguridad más firmes en la fee de su Patron, y en su devocion más fervorosos. Los milagros de este genero son innumerables, y cada dia repetidos.

En tiempo que el Rey Duarte de Inglaterra traia guerra con los Escoc-

ses, era vno de los Cabos principales de su Exercito vn noble Gascon, llamado Amaniero de Lebreto, devotissimo de San Francisco. Este con su Tercio trabò vna sangrienta escaramuza con el enemigo, que estava mas pujante. A pocos lances, quedó derrotado el Inglés, y el Escocoz victorioso seguía la victoria. Amaniero desamparado de los suyos, que redimieron en la fuga su peligro, quedó solo en el combate hecho blanco de las saetas enemigas. Herido, y defangrado el cavallo, no podia dar passo; y viendose en riesgo tan inevitable de perder la vida, pidió socorro con vivissima fe à su Santo Patron. Aparecióse este en el ayre, y la lluvia de saetas, que bolavan contra Amaniero, las recibía en las mangas, y en esta forma se mantuvo, hasta que cerrò la noche, y se retirò el enemigo, y el Santo desapareció. Quedò el hombre en el campo solo con el cavallo tan mal herido, que nõ podia retirarse, sin grande peligro. Determinò ocultarse aquella noche entre vnos arboles, esperando la luz del dia para tomar camino. El desvelo, el horror de la noche, y la funesta imagen de su peligro, llenaron su entendimiento de melancolicas aprehensiones, y poseido de la tristeza, no tuvo mas apelacion para salvar la vida, que recurrir à la piedad de su devoto, que le defendió en el conflicto de la refriega, con fineza tan maravillosa. Apareciósele segunda vez el Santo, y cõsolandole con dulces palabras, le dixo, que desechasse sus temores, y montasse à cavallo, y le siguiesse. Hizolo así, y le conduxo por medio de los batallones del enemigo con seguridad, hasta ponerle en salvo, y en los quarteles de su Exercito. En este punto se cayó muerto el cavallo, para que de todas suertes se vísse claramente el prodigio. No fuè solo este el favor de Amaniero, debido à su fiel Protector, porque poco tiempo después,

pues le debió otro de mayor mōta, pre viniendole de vn gran peligro, en que huviera perecido con toda su familia. El caso passò así. Estaba en vn Castillo suyo Amaniero, con toda su familia; y dixo à su muger vna tarde: vamos, Señora, al Convento de San Francisco à beber del vino de nuestra viña. Esta viña estava cerca del Convento, y daba toda su cosecha todos los años de limosna à los Frayles. Estrañò la muger este combite, como cosa, que otra vez no avia sucedido. Salieron del Castillo marido, y muger, con el resto de la familia, menos vna hija suya, niña de poca edad. Estando en el Convento gustosos, oyeron vn ruydo espantoso, que estremeciò la tierra. Salieron à ver, que fuesse, y vieron, que se avia venido al suelo desplomada la mayor parte de su Castillo. Temieron, que huviesse quedado sepultada la niña en la ruyna; pero fuè Dios servido, de que esta travesando se huviesse salido fuera, y espantada de la ruyna, se vino corriendo al Convento en busca de sus padres. Dieron gracias al Señor, que por los merecimientos de su siervo los avia librado de tan fatal, como desimaginado peligro, en que huvieran perecido todos inevitablemente.

Vn Cavallero de Arevalo, llamado Don Fernando Verdugo, matò à vn Hidalgo, natural de Segovia, con quien avia tenido largas emulaciones sobre puntos de honor. Retiròse despues à vna Aldea, donde tenia parte de hacienda, y vna caseria en el campo, donde podia guardarse de las asechanças de los deudos del muerto. Tenian estos muy viva la memoria de su agravio, y no perdian ocasion de solicitar la vengança. De las espías, que para este efecto tenian puestas, supieron, que todas las mañanas salía Don Fernando à lavarse à vna fuente, que estava entre vnos arboles, frente, y no lexos de su caseria, y parecióles, que así la

soledad del sitio, como el tiempo, en que frequentaba la fuente, que era por la mañana, eran muy à proposito para executar à su salvo sus depravados intentos, y quitarle la vida. Era este Cavallero devotissimo de San Francisco, y en este retiro no tenia mayor diversion, ni consuelo, que la compañía de vn Religioso de su Orden del Convento mas cercano, que le dezia Missa, y comia con el à su mesa todos los dias festivos; por lo qual socorria con largas limosnas al Convento. Espiarò los enemigos à Don Fernando al salir de su caseria, y entre los arboles le perdieron de vista; pero ciertos por el informe, de que le hallarian en la fuente lavandose, se fueron à ella, y vieron solo à vn Frayle Francisco, que se estava lavando las manos, y la cara. Padre, dixeron, ha llegado aqui, ò ha pasado vn hombre aora de estas señas? No he visto à ninguno: aqui he venido solo à lavarme à esta fuente, y no siento, que aya pasado alguno. Quedaron los hombres confusos, sin saber como en tan corta distancia se les huviesse escapado su enemigo. Dieron bueltas por el bosque, y no descubrieron rastro; y bolviendo à la fuente, vieron al mismo Frayle sentado en su margen, con gran sosiego. Este que les pareció Frayle Francisco era el mismo Don Fernando, à quien buscaban; y quiso Dios por intercesion del Santo Patriarca, trocar en todos las especies, desuerte, que ni Don Fernando conociesse à sus contrarios, siendo vno de ellos hermano del muerto, à quien avia tratado, y comunicado familiarmente: ni ellos conociesen à Don Fernando, à quien vieron en habito de Religioso. Conocieron el milagro, en que siguió despues al que tuvieron, y hablaron por Frayle, quando entrò en los umbrales de la Quinta, le vieron en habito seglar, y conocieron ser el que buscaban, Palmados, y confusos con este suceso,

